



**LA PERSPECTIVA
TEÓRICO-
METODOLÓGICA DE
LA SOCIOLOGÍA
CLÍNICA**

Aportes para un debate

**THE THEORIETICAL-
METHODOLOGICAL
PERSPECTIVE OF THE
CLINICAL SOCIOLOGY**

Contributions to a debate

**Fabiana
Grasseli**

Doctora en Ciencias
Sociales. INCIHUSA,
CONICET, CCT-
Mendoza, Argentina

**Mariano
Salomone**

Doctor en Ciencias
Sociales. INCIHUSA,
CONICET, CCT-
Mendoza, Argentina

RESUMEN

En el trabajo procuramos explorar críticamente la propuesta teórico-metodológica de la llamada Sociología Clínica, disciplina que ha estado en construcción desde fines de los '70 con sede principalmente en Francia. Dentro de dicha corriente tomamos el pensamiento de una de sus referencias más reconocidas, el trabajo de Vincent De Gaulejac, recientemente traducido al español.

A partir de una fructífera articulación entre psicoanálisis y sociología el autor propone que la aproximación biográfica permite comprender las prácticas sociales a través del vínculo entre novela familiar y trayectorias sociales. La hipótesis central que fundamenta esta propuesta metodológica es pensar al individuo como producto de una historia en la cual busca devenir el sujeto.

En la primera parte abordamos la mirada del autor sobre el vínculo entre individuo y sociedad señalando las dificultades conceptuales que supone algunos de sus aportes, como la idea de una neurosis de clase. En la segunda parte procuramos reflexionar sobre el nudo problemático constituido por la articulación entre las categorías de experiencia, historia social y relato de vida.

Dada la relevancia que adquirieron las historias de vida en los últimos años creemos que la perspectiva de la sociología clínica puede realizar un aporte al debate actual dentro de las ciencias sociales.

Palabras clave

Sociología Clínica; Vincent De Gaulejac; psicoanálisis; sociología; individuo/sociedad; experiencia; historia de vida.

ABSTRACT

At work we seek to critically explore the theoretical and methodological proposal called Clinical Sociology, a discipline that has been under construction since the late '70s based mainly in France. Within this current we choose the thought of one of its most recognizable references, the work of Vincent De Gaulejac, recently translated into Spanish. From a fruitful link between psychoanalysis and sociology, the author proposes that the biographical approach allows understanding the social practices through the link between novel family and social trajectories. The central hypothesis underlying this proposed methodology is to consider the individual as a product of a history in which he seeks to become the subject.

In the first part we address the author's view on the link between individual and society, showing the conceptual difficulties involved in some of his contributions, as the idea of class neurosis. In the second part we try to think on the problematic node formed by the articulation between the categories of experience, social history and life story.

Key words

Clinical Sociology; Vincent De Gaulejac; psychoanalysis; sociology; individual/society; experience; life story.

1. Introducción

La Sociología Clínica es una disciplina que se encuentra en construcción desde la década del 70 y ha tenido principalmente su sede en Francia. En continuidad con la psicología francesa (Pagès, Palmade, Enriquez) asume dentro del campo de las ciencias sociales el interés por una mirada que articule el individuo y la dinámica social. En tal sentido, en las instituciones académicas a estado ligada a la preocupación por los límites que imponen a la comprensión de los procesos psicosociales las barreras disciplinarias y las identidades profesionales en espacios universitarios.

Institucionalmente, la Sociología Clínica se ha desarrollado a través del *Laboratorio de Cambio Social* de la Universidad de París VII, Denis-Diderot; que desde 1988 es dirigido por Vincent De Gaulejac, intelectual del que se ocupará este artículo. No obstante la presencia que ha tenido en el campo intelectual francés, ha tenido un menor reconocimiento en otras regiones geográficas. Actualmente ha sabido ir ganando un lugar interesante en países como Canadá, Bélgica, Brasil, Uruguay, Grecia, Italia y Suiza (De Gaulejac y otros, 2006: 8). La reciente aparición de traducciones al español del pensamiento de Vincent De Gaulejac seguramente va a contribuir a una mayor difusión de esta propuesta.

El Laboratorio de Cambio Social se ha convertido con el tiempo en un polo activo por el reconocimiento de la aproximación clínica en sociología. Según Elvia Taracena Ruiz, desde la fundación de este laboratorio se ha procurado mantener tres aspectos en el desarrollo de la perspectiva: un compromiso de los investigadores por buscar la transformación social y por realizar un trabajo sobre sí mismo en relación con su implicación en el tema estudiado; un rechazo a la supuesta neutralidad de la ciencia

que plantean las aproximaciones positivistas, interrogando los procesos de dominación en los espacios institucionales; y la apuesta por un trabajo transdisciplinar (Taracena Ruiz, 2010). Una inflexión en el proceso de consolidación de esta perspectiva teórico-metodológica la proporcionó el 2001, año en el cual se crea el *Instituto Internacional de Sociología Clínica*.

Etimológicamente "clínica" proviene de *klinico* en griego, que significa "observar cerca de la cama del paciente". Este método en medicina supo inaugurar la posibilidad de darle la palabra al paciente para conocer su padecimiento, una apuesta por romper con las concepciones organicistas y funcionalistas de la medicina que no se interesaba más que en los órganos enfermos. El uso en las ciencias sociales implica *aproximarse a los actores*, tomar en cuenta lo que viven y se representan acerca de su propia existencia. Así, en resonancia con el resto de las propuestas metodológicas que toman en cuenta "la perspectiva del actor", la Sociología Clínica se construye sobre la escucha, el saber de la experiencia y la consideración del conocimiento que los actores tienen de su mundo social (Taracena Ruiz, 2010). Se trata de una perspectiva que se desarrolla en las ciencias sociales en contraposición al malestar que provoca la mirada positivista sobre las prácticas sociales. Frente a ese cientificismo de las aproximaciones experimentales, la perspectiva clínica implica reconocer la cuota de *incertidumbre* que supone la conceptualización de la realidad histórico-social. En efecto, desde el punto de vista metodológico, la rigurosidad del conocimiento, el control sobre el objeto, no se define en sentido experimental sino que refiere al trabajo sobre la subjetividad, la elucidación de lo implícito y el análisis de los efectos de los dispositivos empleados. De allí el lugar central que han adquirido en las investigaciones desarrolladas a partir de este enfoque los llamados "análisis de

implicación", esto es, el estudio de los elementos emocionales y afectivos que acompañan los procesos de investigación y de intervención.

La historia de vida ha sido una herramienta metodológica de la sociología desde hace ya largo tiempo, recordemos sin más la Escuela de Chicago de los años 20 y 30. Desde una mirada más amplia ha sabido ganar lugar en el campo de las ciencias sociales, donde los métodos etnográficos son compartidos por diferentes disciplinas. Esa legitimidad de la aproximación biográfica se sustenta sin dudas en el hecho de que permite rebasar cierto número de callejones sin salida a los que se enfrenta reiteradamente la producción de conocimiento en las ciencias sociales: la oposición individuo/sociedad; la necesidad de escapar a la norma estadística; la dialéctica entre lo universal y lo singular; el reconocer en el saber individual un valor sociológico, lo cual tiende a constituir al "objeto" (los sujetos) en copartícipes de la investigación social, aunque no sea en términos de igualdad sino que el vínculo incluya relaciones de poder.

Ahora bien, en los últimos años los métodos etnográficos como las historias de vida han recobrado un mayor impulso. El recurso a la primera persona y la propia experiencia coloca a la perspectiva del actor y el reconocimiento de la subjetividad en un lugar privilegiado en la producción de conocimiento acerca de lo social histórico. La actual tendencia académica y del mercado de bienes simbólicos se propone reconstruir la textura de la vida y la verdad albergada en la rememoración de la experiencia, la revalorización de la primera persona como punto de vista, la reivindicación de una dimensión subjetiva. Para Beatriz Sarlo esto no resulta sorprendente puesto que hay condiciones ideológicas que lo sostienen, un clima cultural organizado en torno de lo que la autora ha denominado *giro subjetivo* (Sarlo, 2005), esto es, la confianza privilegiada depositada en esa primera persona que narra

sus vivencias. Este nuevo clima de época en torno a lo testimonial, los interrogantes que abre y los problemas que plantea a la reconstrucción de la experiencia social, la noción de verdad, etc, otorga renovado interés por propuestas metodológicas como la que pone en juego la Sociología Clínica.

2. Objetivos

Explorar críticamente los aportes teórico-epistemológicos que realiza la llamada "Sociología Clínica" al campo de las ciencias sociales, a través del pensamiento de Vincent De Gaulejac.

3. Metodología

El artículo es fundamentalmente un trabajo de exploración conceptual. En efecto, desde el punto de vista metodológico se ha examinado en los textos las modulaciones y articulaciones que propone Vincent De Gaulejac en relación al campo de problemas suscitados por la articulación entre subjetividad y lazos sociales en las historias de vida. La estrategia de lectura seguida ha consistido en reconstruir su propuesta teórico-epistemológica relevando los nudos conceptuales que aparecen en torno a los siguientes ejes: el vínculo entre individuo y sociedad; las tensiones entre pasado y presente; las articulaciones entre experiencia y lenguaje.

Al mismo tiempo se ha procurado realizar un recorrido crítico de sus planteamientos conceptuales poniéndolos en diálogo con otros desarrollos teóricos que se han ocupado de ese campo de problemas.

4. La sociología clínica y el vínculo entre individuo y sociedad

La cuestión del vínculo entre individuo y sociedad tiene como punto de partida la sospecha acerca de que los relatos de vida no expresan solamente historias singulares, sino también de familias, de clases, de pueblos. Así, la hipótesis central es formulada en los siguientes términos: "el individuo es el producto social de una historia de la cual busca devenir el sujeto" (De Gaulejac y Rodriguez Marquez, 2006: 12)¹. En tal sentido, el interrogante de fondo que pareciera organizar el enfoque de la sociología clínica de la mano de Vincent De Gaulejac, es un esfuerzo por comprender los mecanismos que determinan los destinos individuales y colectivos; en particular la articulación entre el funcionamiento social y la "otra escena" que se juega en el funcionamiento psíquico inconsciente. En efecto, los conflictos existenciales del sujeto, su dinamismo inconsciente, se reinscriben en las estructuras mismas del campo histórico-social.

La aproximación biográfica, desde esta mirada, permite salir de la oposición entre la subjetividad del hombre y las regularidades objetivas de lo social, aprehendiendo al individuo como el producto de sus condiciones de existencia, como una condensación de las relaciones sociales en el seno de las cuales está inscripto. Hay una procura por volver a reunir aquellas dimensiones que el pensamiento sociológico dominante no ha hecho sino separar y fragmentar: la objetividad y la subjetividad, el pensamiento de lo estructural y de lo simbólico. Así, el objeto de la sociología de historias de vida se construye a partir del análisis de los diferentes determinantes que contribuyen a

¹ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.

producir al individuo y el trabajo que éste realiza para producir su propia existencia (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006).

De esta manera, en las investigaciones que dirige De Gaulejac bajo el proyecto Novela familiar y trayectoria social, los dispositivos implementados están orientados a tratar de explorar en qué la historia individual está socialmente determinada (De Gaulejac, 2006: 44). Es decir,

analizar en qué medida los destinos individuales, cualquiera que sea su irreductible singularidad, están condicionados por el campo social en el que se inscriben. De evidenciar cómo las relaciones sociales tal como existen en un momento dado (en la sincronía) y tal como han evolucionado (en la diacronía) van a influenciar la historia y la vida psíquica de un individuo, es decir, su manera de ser, de pensar, sus elecciones afectivas, ideológicas, profesionales, económicas, etc. (De Gaulejac, 2006: 44)².

Podemos observar, entonces, un doble esfuerzo como *objeto* de la sociología clínica, encaminado a reconocer la dialéctica entre sujeto e historia. En primer lugar, el individuo como *producto* de la historia. Aquí se trata de explorar en qué forma la historia individual está socialmente determinada. La sucesión de generaciones inscribe sus efectos en cada uno de los miembros de una familia, así cada uno está ligado a otros por lazos económicos, ideológicos, afectivos que operan en gran medida de manera inconsciente. El individuo está limitado por esos lazos que coartan su libertad de movimiento, pero esos lazos también son relaciones que insertan al individuo en una red relacional que implica el tejido familiar y social (De Gaulejac, 2002; De

² De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006). Cada uno se inserta en esta red que sitúa *su lugar, su identidad*. Es en ese sentido que el hombre es producto de la historia.

En palabras del autor francés, esta perspectiva se emparenta con la noción de *habitus* de Pierre Bourdieu, al señalar el peso de la historia en la construcción de la identidad. La incorporación de *habitus*, como sistema de disposición, es el producto de toda la experiencia biográfica del individuo. El *habitus* es resultado de un conjunto de prácticas que se han constituido a lo largo del tiempo y que se transmiten de generación en generación. La *incorporación* significa el trabajo de inculcación y de interiorización que hace que el *habitus* forme parte integrante del individuo. Así, se inscribe en el cuerpo, en el psiquismo, en las maneras de hablar, de moverse, de caminar, de investir el cuerpo; y caracteriza el conjunto de actitudes y conductas del individuo.

En segundo lugar, se trata de reconocer que el individuo es también un actor de la historia, es portador de *historicidad*, es decir, de la capacidad de intervenir sobre su propia historia, función que lo sitúa en tanto sujeto en un movimiento dialéctico entre lo que es y en lo que se convierte. El concepto de *historicidad*, según De Gaulejac, hace referencia a la posibilidad que cada individuo tiene de actuar sobre sí mismo, de operar un trabajo sobre lo que él es para convertirse en sujeto, de abandonar *habitus* no adecuados y adquirir otros. No tenemos una significación asignable de una vez para siempre dada nuestra *irreductibilidad* psíquica (De Gaulejac, 2002), esto es, el hecho de que nuestro ser no se reduce únicamente al conjunto de determinaciones sociales y procesos de socialización que lo constituyen.

Hay en esta manera de mirar las relaciones entre lo individual y lo social una presencia fuerte de la dialéctica de la historia, del vínculo entre pasado y presente, entre experiencia e identidad: "la experiencia biográfica de un individuo es la que marca su desarrollo y lo constituye como un ser psico-social-histórico" (De Gaulejac, 2006: 45). Ese pasado se encuentra alojado en el inconsciente, inscripto como el conjunto de las condiciones sociales de producción de un individuo quien busca negar, olvidar, ocultar. El inconsciente es siempre, en efecto, el olvido de la historia, la historia incorporada, hecha natural, y olvidada como tal. El individuo es al inicio un *heredero*, "lo que llamamos el 'destino' no es sino la expresión de lo que nos ha sido destinado por aquellos que nos precedieron" (De Gaulejac, Rodríguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 76)³. En ese mismo sentido, la noción de habitus de Bourdieu es pensada como la presencia movilizadora de todo el pasado donde esto se produjo.

El aporte de la Sociología Clínica al amplio campo de las ciencias sociales pasa por pensar de una manera compleja las dimensiones que, en la teoría social dominante, hemos estamos acostumbrados a encontrar por separado: individuo/sociedad; sujeto/historia; objetivo/subjetivo; etc. No obstante, los autores de este trabajo consideran necesario realizar señalamientos a ciertas nociones que subyacen al abordaje y que constituyen dificultades conceptuales a la hora de dialectizar aquellos polos en tensión.

En primer lugar, la fuerte presencia de la categoría de *individuo* y el esfuerzo por distinguirla de la idea de *sujeto*. Al parecer, la categoría de individuo refiere, para De Gaulejac, al aspecto alienado de la persona (condicionada/determinada por lo social, en tanto "producto" de la historia); mientras que la noción de sujeto se relaciona con

³ De Gaulejac, Vincent; Rodríguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

el concepto de *historicidad*, esa capacidad de los seres humanos para apropiarse de sus condiciones de existencia (en tanto "productor de sus ser").

Ahora bien, no obstante el acierto que supone el hecho de abogar por la dialéctica entre sujeto/historia –reconociendo al "individuo" en tanto producto y productor de la historia-, pensamos que resulta un riesgo teórico mantener la distinción individuo/sujeto, en tanto nos expone a reproducir en términos conceptuales el clásico dualismo individuo/sociedad. Por ejemplo, De Gaulejac nos recuerda que una de las reglas metodológicas de Emile Durkheim apuntaba a mantener como proyecto de la sociología el "comprender lo que determina las conductas humanas exteriormente y las representaciones que el individuo se hace de ellas" (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 32)⁴. Consideramos que la idea de *exterioridad* de lo histórico-social respecto del individuo es uno de los límites para poder pensar, en forma dialéctica, los vínculos entre lo personal y lo colectivo, entre subjetividad y objetividad, etc. El hecho de que el sujeto no se encuentre en el origen de su vida, no significa que no lo constituya como tal, que lo social no sea parte de su mayor profundidad, de su *interior*. Es decir, que la sociedad pre-exista al individuo más bien significa que éste no se encuentra en ningún lado, su existencia es siempre un modo de ser social y cultural, de lo contrario no haríamos sino reproducir el equívoco dualismo entre mundo interior y realidad exterior. En definitiva, la distinción individuo/sujeto no parece sino contradecir una de las hipótesis inaugurales de la tradición teórica desde la cual nuestro autor intenta pensar, el psicoanálisis y la noción de un sujeto profundamente *dividido* en su interior.

⁴ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

En segundo lugar y estrechamente ligado a lo anterior, llama la atención la frecuencia con la que aparece en sus trabajos la referencia a lo social como determinante de lo individual. Primeramente, debemos advertir que, en contraste con la cantidad de referencias a dicha cuestión, no se encuentra en ningún lugar un debate conceptual sobre la noción de *determinación*. Más bien se trata de la permanente alusión al peso (coacción) que lo social y la historia ejerce sobre las condiciones de existencia de los individuos, marcando sus maneras de actuar, pensar y de sentir⁵. En continuidad con la perspectiva anterior, propia de la tradición durkheimiana, lo social en tanto pre-existente y externo al individuo lo obliga a actuar, lo coacciona en determinada dirección. Así, el conflicto existencial en el que se debate el sujeto es el trabajo de su reconocimiento como producto de la historia y su lucha por retomar las riendas de su propio destino.

Alguna de las dificultades que encierra este exacerbado énfasis en el peso de la historia y el pasado sobre lo individual es advertido por el propio De Gaulejac, a propósito del concepto de habitus de Bourdieu. Si bien dicho concepto permite identificar cómo el peso de la historia incorporada es un factor de *reproducción social* -produciendo subjetividades adaptadas a los modelos culturales transmitidos por cada grupo social-, no deja visualizar en la misma medida los diferentes procesos de mediación entre agente y estructura que constituyen la dinámica social y permiten comprender la historia como movimiento. El trabajo de las pulsiones y del deseo está determinado por el exterior a través de un sistema de aspiraciones, sin permitir dar

⁵ Sin duda, una de las mayores dificultades para la teoría crítica contemporánea la presenta el concepto de determinación. Está claro que pensar de una manera dialéctica lo personal y lo colectivo supone eliminar cualquier esquema reduccionista de los procesos sociales (por ejemplo, economicista o culturalista). Compartimos la noción de determinación tal como la entiende Raymond Williams (2000: 105).

cuenta del trabajo de *reescritura* que el sujeto efectúa a fin de cambiar la manera en que la historia actúa en él.

En efecto, para De Gaulejac, más bien deberíamos pensar que desde el punto de vista psíquico nada estaría total y definitivamente adquirido, porque en el desarrollo de una persona los elementos de una estructura pueden ser modificados y reorganizados. Ahora bien, lo crucial es que en el desarrollo teórico que realiza el autor, en contraste con el reiterado énfasis en los determinantes histórico-sociales, encontramos una escasa identificación de las instancias en las cuales el individuo podría apoyarse para constituirse en sujeto y decidir sobre su propio destino, es decir, bajo qué condiciones podría esa reescritura ser posible.

Algunos de sus motivos remiten a la referencia un tanto abstracta que hace acerca de esos determinantes sociales -"la historia", "el pasado"-, todo lo cual tiende a transmitir una imagen monolítica de los mismos y de sus funciones. En efecto, el trabajo de reescritura por el cual aboga no se sabe bien de dónde se sostiene, salvo sobre la idea de una capacidad del individuo tan inherente como abstracta de *irreductibilidad* psíquica del sujeto.

En síntesis, resulta preocupante el reiterado contraste entre el énfasis puesto en los determinantes histórico-sociales del individuo y la escasa atención que reciben las condiciones históricas y subjetivas sobre las que se sostendría la apertura de la historia, la irrupción de lo nuevo, etc. Aquí no se trata de que "el conflicto" no aparezca en la letra del pensador francés, sino del hecho de que esa asimetría por momentos tiende a crear una imagen que desplaza del enfoque epistemológico general su lugar central, descuidando el reconocimiento conceptual de los antagonismos sociales, las contradicciones que supone el trabajo de su

"incorporación", los conflictos psíquicos que produce y por ello el carácter *ambivalente* de los procesos de identificación social, la dialéctica histórica entre pasado y presente, etc. Por el contrario, si reintroducimos esa ambivalencia, incluso deberíamos reconocer que la apertura de la historia es igualmente resultado del trabajo de incorporación del "pasado" o la "historia", por ejemplo a través de tradiciones sociales y culturales que permitan figurarnos que las cosas no siempre han sido como son y que podrían, en consecuencia, ser transformadas a futuro. En definitiva, la desnaturalización de los *habitus*, la problematización de las condiciones de existencia heredadas, también son el *producto* de la irrupción del pasado, pero de uno que en tanto recurso crítico -pensemos en la noción de *tiempo-ahora* de Walter Benjamin (1982)-, logra astillar la identidad "vacía y homogénea" con la que se nos muestra el presente desde el punto de vista de los sectores dominantes.

4.1. La neurosis de clase

La mirada que tiene el autor sobre el vínculo entre individuo y sociedad deja su marca en lo que denomina "*neurosis de clase*", uno de los conflictos que puede emerger en el seno de la tensión entre historia e historicidad. "La neurosis de clase especifica un conflicto que emerge de la articulación entre la historia personal, la historia familiar y la historia social de un individuo" (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 61)⁶. La correspondencia entre esos tres registros permite comprender la génesis y el desarrollo de la configuración neurótica. En el análisis de la misma, en continuidad con el esquema anterior, se trata de comprender en qué

⁶ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

medida la historia actúa en la producción de un individuo, cuáles son las mediaciones por las que se pasa de la historia social a la historia personal, cómo las contradicciones sociales pueden producir conflictos psicológicos.

El caso de François, joven ingeniero de 28 años que siendo de familia obrera ha llegado a ser ejecutivo, es uno de los ejemplos que trabaja el autor para ilustrar de qué manera las contradicciones sociales (los antagonismos de clase) vienen a reflejarse en un conflicto psicológico que provoca una neurosis de clase. François es hijo de un obrero que ha sido militante del Partido Comunista y de la CGT durante 40 años, quien le ha inculcado el odio hacia la burguesía y, por otra parte, la admiración por las personas que llegan al poder. Se trata de una familia de clase obrera investida del deseo de cambiar el orden a través de la lucha de clases, deseando para sus hijos otro lugar en ese orden. François podrá finalizar sus estudios en el "Politécnico" (institución prestigiosa) a partir de que desposa a una muchacha de la burguesía con quien tendrá a su vez un hijo. De Gaulejac relata cómo François vive ese doble mensaje a través de una contradicción irreductible: para satisfacer el deseo paterno, debe convertirse en lo que sus padres le enseñaron a detestar (De Gaulejac, Rodríguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 71). La ruptura, el pasaje de la clase obrera a la burguesía, necesita de la adquisición de hábitos nuevos, de un nuevo lenguaje, de prácticas que introduzcan una distancia entre las maneras de hacer y de ser de los padres y de los hijos.

Lo que nos parece crucial señalar en relación al concepto de neurosis de clase, es la noción de *clase social* que supone. En este asunto, al igual que en el anterior, preocupa no encontrar a lo largo de los capítulos siquiera una problematización general del concepto: ¿qué entiende al autor por clase social? Más bien uno puede suponer, por los ejemplos y casos analizados, que se trata de situaciones de

"movilidad social" entre diferentes "estratos" construidos en base a distintas variables o cierta combinación de las mismas (oficio, ingreso, reconocimiento, religión, etc.).

Algo que nos parece importante recordar es que, desde el punto de vista del pensamiento crítico, el análisis social no puede reducirse a reconocer los lugares en el orden social existente, sino que debe también poder *historizarlos*: ¿cuál es la dinámica social que configura la formación de las clases, cómo un sujeto deviene en obrero o burgués? Al respecto, consideramos que existen dos formas radicalmente opuestas de pensar teóricamente la clase, como *ubicación estructural* (clasificación, estratificación) o como una *relación social* (proceso histórico). Está claro que el pensamiento de Vincent De Gaulejac refiere a la primera de ellas, una idea "topológica" de la clase – según los "lugares" que se ocupa en la sociedad. "La comprensión de la relación que cada individuo mantiene con su propia historia necesita de un análisis del sistema social en el cual se encuentra y del lugar que ahí ocupa" (De Gaulejac, Rodríguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 85)⁷.

Ahora bien, este enfoque plantea ciertas dificultades conceptuales para dialectizar las relaciones entre subjetividad/objetividad, entre sujeto/historia, etc. La mirada topológica implica siempre alguna forma de "estratificación", una jerarquía de estratos según distintos criterios: ingresos, consumo, ocupación, entre otros y ha pertenecido tradicionalmente al pensamiento de la sociología clásica, incluyendo a ciertos marxismos. Lo crucial es que ha sido *ésta* concepción la que, obligadamente, cae en *reduccionismos* de distinto tipo a la hora de analizar los determinantes histórico-sociales de los sujetos. En primer lugar, porque debe proceder situando a cada individuo, de manera inequívoca y por completo, en alguno de los "casilleros"

⁷ De Gaulejac, Vincent; Rodríguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

construidos, esto es, los lugares o grupos previamente especificados. En segundo lugar, ese reduccionismo se manifiesta por el hecho de que debe asignar un "rol" o "papel social" a cada clase, encontrándose incapaz de explicar las situaciones en las que prefigura una clase que no desempeña su papel previamente asignado. El pensamiento "topológico" que busca tal tipo de definición, como clasificación, está basado en una concepción dualista entre sujeto y objeto; pues depende de nociones preexistentes de estructuras sociales, económicas y políticas de las cuales deriva el sujeto humano. Asume que ellas definen las condiciones que estructuran los roles y las funciones sociales, permitiendo así su clasificación.

Por momentos estas dificultades conceptuales se hacen presentes en la noción de neurosis de clase de Vincent De Gaulejac, puesto que la misma refiere a todas aquellas situaciones en las que el individuo se ve confrontado a un desplazamiento/desclasamiento: el desclasado es aquel que "interiorizó los habitus no conformes a la posición objetiva que ocupa" (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 45)⁸. En efecto, la génesis de la neurosis de clase se produce sobre el posible desajuste que puede aparecer en determinado momento entre el lugar que el individuo ocupa y el papel desempeñado (habitus).

El problema es que el pensamiento topológico sabe dónde ubicar y cómo clasificar cualquier fenómeno, pero no puede explicarlo. Toma el "sistema social" y lo considera como el esquema que estructura y se impone "objetivamente" (independientemente) a los protagonistas; considerando al ser humano como un agente funcional o como la personificación de estructuras sociales presupuestas. De ahí deriva también el reiterado énfasis en el peso de "la historia" y "el pasado" con la que carga el

⁸ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Quétaro.

individuo, determinantes que bajo este punto de vista se vuelven claramente en *determinismos*. Quizás, el reduccionismo más preocupante de la concepción "estructural", se manifiesta en el hecho de que ese tipo de "clasificación" asume como fijas y eternas las condiciones materiales de existencia dadas en una formación social y en un momento determinado de su desarrollo histórico.

Aquí nos enfrentamos con otra cuestión importante. Ese reduccionismo teórico también limita las posibilidades para pensar las alternativas históricas y subjetivas que se abren a los sujetos frente a la tensión entre el pasado y el presente, entre su ser como producto y como productor. Recordemos, según el análisis que realiza De Gaulejac, la encrucijada frente a la cual queda inmovilizado el joven François. Debemos advertir que allí la tensión más bien queda reformulada en términos de una oposición dilemática, reduciendo el conflicto a una opción imposible entre adaptación o traición. ¿Cómo pensar desde ahí las condiciones que permitirían la transformación social, la apertura hacia la irrupción de lo nuevo? En relación especular al peso que adquieren los determinantes sociales, encontramos otro reduccionismo concomitante: la individualización que sufre la lucha de clases. La modalidad que asume el antagonismo social, al menos en los casos analizados por el autor, refiere a un conflicto que tramita el sujeto en forma estrictamente "individual", esto es, no hay en ningún caso analizado una mención a la capacidad de socialización de esos conflictos, a la extensión de las expectativas del sujeto en un proyecto colectivo de transformación social. Es decir, algo que en algún momento se mostraba de dimensión social y origen colectivo (herencia generacional) tiende a convertirse en un asunto totalmente individual.

5. Experiencia y lenguaje

El campo de problemas abarcado por la propuesta teórico-metodológica de la Sociología Clínica exige un ejercicio de reflexión capaz de hacer visible el haz de tensiones que supone la relación entre dimensión social e individual en los relatos de vida. Una de esas tensiones está configurada por el vínculo entre historia y relato, o bien, por la articulación entre la experiencia vivida y el modo en que esa experiencia vivida es reflexionada, significada y puesta en el orden del lenguaje.

En ese sentido, Vincent De Gaulejac plantea que es necesario distinguir dos dimensiones interrelacionadas dadas por las trayectorias sociales efectivas de los individuos y las representaciones individuales de la historia familiar y social. Esto sugiere la existencia de una cierta dialéctica entre dos niveles diferenciados que se entrecruzan e implican mutuamente en las narraciones autobiográficas: el itinerario vital de un sujeto condicionado por las relaciones sociales en las que transcurre su existencia y las reelaboraciones singulares que dicho sujeto es capaz de producir acerca de ese trayecto vital. El relato de vida, la novela familiar, o en otros términos, la reconstrucción-discursivización narrativa de la experiencia constituye el espacio en donde estas dimensiones se entrelazan en una dinámica incesante. Sobre este razonamiento se erige el artefacto conceptual de De Gaulejac acerca del vínculo entre la experiencia de tránsito por una situación subjetiva, que es a la vez singular y social, y las maneras en que se significan y organizan narrativamente las huellas de ese tránsito.

En esa línea, el autor considera que toda práctica humana individual es una actividad sintética, una totalización activa de todo el contexto social. Entonces, la actividad de narrar la propia historia, de producir el testimonio sobre la experiencia

vivida constituye un hacer, que en tanto inserto en la praxis social, "se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las transforma en estructuras psicológicas por su actividad de desestructuración-reestructuración" (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006:22)⁹. Ciertamente, esta afirmación de De Gaulejac, retomada de Franco Ferrarotti (1981) parece insistir en que el relato de una historia singular individualiza la historia social colectiva, de la cual es, a la vez, el producto y la expresión. Lo individual y lo social, lo universal y lo singular no sólo no se oponen sino que se re-asumen en un proceso dialéctico en constante movimiento. Los sujetos reciben una cultura, la aprehenden, la interiorizan para producir una síntesis particular, o bien una original respuesta subjetiva que, de modo dramático, se encuentra limitada por un proceso histórico determinado (Tognonato, 1990).

Esa tensión aparece en los desarrollos teóricos de De Gaulejac como una constatación que le permite advertir en la aproximación biográfica una nueva posibilidad metodológica para las ciencias sociales. En el abordaje de las historias de vida la producción de conocimiento en las ciencias sociales puede hallar una alternativa al determinismo historicista y a las explicaciones psicologistas al considerar que el individuo no debe permanecer anónimo en la totalización histórica, pero tampoco lo social puede ser explicado por la suma indefinida de sus componentes. De manera que el método biográfico posibilitaría, en palabras de nuestro autor, comprender las circularidades dialécticas entre lo universal y lo singular, entre lo objetivo y lo subjetivo, ya que la historia de vida produce un material que expresa a la vez el peso de las determinaciones sociales dentro de las trayectorias individuales y la

⁹ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

relación de los actores en estas determinaciones (De Gaulejac, Rodríguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 23). Las narraciones testimoniales se configuran desde esta perspectiva como una mediación que da cuenta de ese "inevitable choque histórico entre un proyecto y sus posibilidades estructurales" (Tognonato, 1999), habida cuenta de que en ese carácter reside su potencialidad para explicar la multiplicidad de articulaciones entre los agentes y el devenir histórico.

Ahora bien, este recorrido conceptual a través de las categorías de De Gaulejac posibilita advertir una concatenación de tensiones vinculadas a esa tensión fundante en la narración de una experiencia: la relación entre lo vivido y la producción de un discurso sobre eso vivido. Ese haz de tensiones que incluye al vínculo entre lo individual y lo colectivo; entre las estructuras sociales y las psicológicas, entre la "identidad heredada" y la "identidad adquirida" es pasible, según el autor, de ser identificado por sociólogos y psicoanalistas en las narraciones que los sujetos construyen en los relatos de vida. De hecho, De Gaulejac afirma en numerosos pasajes, la indisociabilidad de lo subjetivo y lo objetivo dentro del discurso; "el discurso informa a la vez sobre una realidad objetiva, exterior y trascendente a los individuos y sobre el universo mental de los individuos" (De Gaulejac, Rodríguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 23)¹⁰. La historia de vida, el discurso narrativo, entonces, consta de dos aspectos. Por una parte, designa una realidad factual, lo real-acontecido, eso que "realmente" pasó en el curso de la existencia de un individuo (o de un grupo), es decir el conjunto de acontecimientos, de elementos concretos que caracterizaron e influenciaron la vida de este individuo, de su familia y de su medio. Y por otra parte, el relato testimonial designa las representaciones y significaciones que

¹⁰ De Gaulejac, Vincent; Rodríguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

él mismo y otros han producido sobre su historia/biografía por medio de sus relatos (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006).

El primer aspecto, según el autor, es del dominio del análisis histórico y de la sociología y se relaciona con una tentativa de reconstrucción "objetiva" y de búsqueda de los determinismos, es decir, de los diferentes materiales a partir de los cuales una vida se construye. El segundo aspecto es del dominio del análisis clínico y responde a una intención de comprender, a partir del relato de lo vivido, la manera en que el individuo habita esa historia en el plano afectivo, emocional, cultural, familiar y social dentro de sus dimensiones conscientes e inconscientes. Los dos aspectos, asevera insistentemente De Gaulejac, están continuamente implicados (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006). Así, concluye en que una verdadera ciencia de los relatos de vida debería tomar en cuenta una suerte de "intersección" entre esos polos en tensión, señalados más arriba, situándose en tres niveles: el de los hechos, el de sus significaciones inconscientes y el de su expresión subjetiva (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006).

Esa elaboración teórica muestra uno de los presupuestos que atraviesan los desarrollos de la Sociología Clínica y que está dado por la idea de que el conjunto de tensiones que advierte entre individuo/sociedad, realidad objetiva/subjetiva, pasado/presente son "expresadas", o bien, referidas por medio del discurso producido como relato de vida. Si bien el autor reconoce en sus textos que las palabras no sólo dicen lo que pasó, la realidad sino que en ese hablar su historia el individuo la (re) descubre (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006) y las palabras "transforman esta realidad", a lo que se refiere es al hecho de que la puesta en palabras de una experiencia supone una serie de operaciones psíquicas en las que intervienen el acto de recordar, de reconstruir la secuencia histórica, de organizar el

relato de lo acontecido desde las significaciones que adquiere en el presente subjetivo y colectivo. Al respecto sostiene el autor que la memoria "olvida, transforma, deforma, reconstruye el pasado en función de las exigencias del inconsciente, de las presiones del medio ambiente, de las condiciones de producción del relato, de las estrategias del poder del locutor y del entrevistador" (De Gaulejac, Rodriguez Marquez y Taracena Ruiz, 2006: 30)¹¹.

No obstante esta interesante observación, no hay otras advertencias sobre las contradicciones que comporta la inscripción de la experiencia en el orden del discurso, o bien, sobre las dificultades de pensar que los objetos reales y del pensamiento son figurados por los signos lingüísticos. De hecho resulta llamativo el escaso desarrollo de la cuestión del lenguaje en los textos de De Gaulejac, lo cual da cuenta de que en este punto, el complejo universo de tensiones en el que discurre su propuesta pareciera optar por una perspectiva dualista y desinteresarse de problematizar, o bien, esquivar un nudo teórico ineludible desde nuestro horizonte histórico-cultural. De este modo la propuesta de De Gaulejac desemboca, por defecto u omisión, en una concepción sobre el lenguaje cercana a la idea de que los enunciados constituyen un vehículo transparente por medio del cual el sujeto puede dar cuenta de lo real y de sus representaciones sobre lo real. El lenguaje se propone como un "tercer nivel" en relación, el de la expresión discursiva, y queda presentado como un territorio –el espacio de los discursos– en el cual los hechos transitados en un itinerario vital y las elaboraciones psicológicas de los sujetos sobre ese itinerario vital pueden ser representados. De manera que el señalamiento que se pretende realizar aquí pone la atención en aquello que De Gaulejac evita de teorizar, más que en las categorías que

¹¹ De Gaulejac, Vincent; Rodriguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

desarrolla. Con estas observaciones no se busca hacer una crítica sustentada por argumentos provenientes de algunas teorías agrupadas bajo la denominación "el giro lingüístico", que en varias ocasiones terminan por resolver las contradicciones entre sujeto, sociedad y lenguaje suprimiendo la existencia de la realidad por fuera de los límites de lo decible y valorando lo simbólico como "la" variable explicativa. Más bien, lo que interesa aquí es poner en juego lo imprescindible de asumir los riesgos teóricos que implica el trabajo sociológico con las historias de vida, un trabajo que supone considerar las complejidades de la experiencia histórica subjetiva y colectiva y de las relaciones entre la experiencia y la dialéctica siempre viva del lenguaje. Entonces, ¿cómo despreocuparse del carácter social e históricamente dinámico que posee el lenguaje en cuanto práctica humana?; ¿cómo eludir la dialéctica entre lo real y lo dicho?

Un posible punto de partida está en recuperar las tensiones que identifica De Gaulejac y que habilitan a confrontar sus conceptualizaciones con otros/as teóricos/as que, al igual que nuestro autor, llevaron adelante la difícil tarea de pensar las articulaciones entre experiencia y relato. Desde la teoría feminista, Shari Stone-Mediatore ha señalado que experiencia y discurso no constituyen fenómenos que se corresponden, sino fenómenos que se moldean entre sí. Los sujetos re-interpretan sus historia, re-escriben sus experiencias en un contexto colectivo cuando las narran. Sin embargo el lenguaje con el que construyen sus historias de vida no es un elemento neutro, ahistórico, abstracto (Stone-Mediatore, 1999). Como han mostrado Mijail Bajtin y Valentin Voloshinov, la palabra es una arena de combate. El significado del signo está acuñado socialmente en el marco de la lucha de clases, ya que en cada enunciado conviven en conflicto valoraciones hegemónicas y subalternas en pugna por apropiarse del signo (Voloshinov, 1976; Bajtin, 1989). La experiencia

subjetiva/colectiva no puede reducirse a producción discursiva, pero tampoco puede pensarse sin abordar los intrincados y dialécticos vínculos entre lo vivido, lo recordado, lo narrado.

6. Conclusiones

El recorrido conceptual que se ha realizado a través de la propuesta de Vincent de Gaulejac ha permitido explorar críticamente una perspectiva que tiene como núcleo teórico un elemento fundamental para el trabajo sociológico: el cuestionamiento insistente a la fragmentación de la totalidad social que se imponen desde los determinismos historicistas y las explicaciones psicologistas. El esfuerzo teórico de esta propuesta por introducir una mirada transdisciplinaria dedicada a comprender la imbricación compleja entre individuo y sociedad da cuenta de un modo de aproximación a lo humano que atiende a una dialéctica entre el sujeto como producto socio histórico y como productor de la historia.

No obstante este reconocimiento se han realizado algunos señalamientos a propósito de cuestiones, que a juicio de los autores, resultan claves para establecer criterios de análisis de las historias de vida, o dicho de otro modo, para abordar la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo; lo individual y lo colectivo; lo experimentado y lo relatado. En este sentido, resulta problemático, por una parte, la ausencia en los textos de De Gaulejac de una definición de clase social en la que se precise el modo en que el proceso social se despliega en las formaciones sociales, y por otra parte, la presencia dominante de un sentido topológico en la noción de clase. Estas dificultades derivan en ciertas limitaciones de la Sociología Clínica para comprender algunas

dinámicas implicadas en las múltiples contradicciones que emergen en los conflictos sociales y psicológicos de los sujetos. Finalmente, se ha querido señalar que si bien el autor incluye en su desarrollo conceptual las tensiones que atraviesan el complejo nudo entre experiencia y relato, se observa cierta simplificación en sus teorizaciones sobre el lenguaje y la complejidad que supone ocuparse de la relación entre lo vivenciado y la praxis discursiva.

7. Bibliografía

Bajtín, Mijail. 1989. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

De Gaulejac, Vincent. 1999. "Historias de vida y sociología clínica". *Temas sociales* 23: s/n.

De Gaulejac, Vincent. 2002. "Lo irreductible social y lo irreductible psíquico". *Perfiles Latinoamericanos* 21: 49-71.

De Gaulejac, Vincent; Rodríguez Marquez, Susana y Taracena Ruiz, Elvia. 2006. *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología clínica*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Ferrarotti, Franco. 1981. *Storia e storie di vita*. Roma-Bari: Laterza.

Sarlo, Beatriz. 2005. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Stone-Mediatore, Shari. 1999. "Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia". *Hiparquia* Vol 10 Nº1: 85-109.

Taracena Ruiz, Elvia. 2010. "La sociología clínica. Una propuesta de trabajo que interroga las barreras disciplinarias". *Veredas* número especial, Año 11: 53-86.

Tognonato, Claudio. 1990. "Prefacio" Pp 7-10, en Ferrarotti, Franco, *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: CEAL.

Voloshinov, Valentin. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Williams, Raymond. 2000. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.